

# SITUACION DE LA PRODUCCION FORESTAL

Ingeniero Agrónomo

Rosario Pou Ferrari

Asistente de Dendrología

Dentro del marco del Plan de Estudios vigente, la Orientación Forestal, es una de las opciones que se presentan al estudiante de agronomía para especializarse. Ahora bien, ¿Cuál es la situación regional y nacional con respecto al rubro de producción que se estudia?

La escasez de productos forestales en el mundo, prevista hace más de 20 años, se ha agudizado por diversos factores coyunturales. América Latina, importa productos forestales por valor superior a los 350 millones de dólares por año, cifra que tiende a elevarse, conforme aumenta la población y el nivel de vida de sus habitantes. Por otra parte, los países desarrollados, están haciendo difícil el acceso a los demás países compradores al mercado abastecedor, entre otras razones, por la limitación de la producción, por la escasez de materia prima y por la capacidad de pago de que disponen.

Los países latinoamericanos, en su mayoría, han iniciado planes que contemplan una política de desarrollo del sector forestal. Argentina, viene desarrollando una activa promoción de plantaciones forestales, beneficiando al plantador, con créditos, beneficios tributarios, incentivación de industrias.

Brasil, que ya es exportador de determinados productos forestales, encara una agresiva política de reforestación, interesando capitales noruegos y japoneses para la instalación de industrias.

Chile, está explotando las 300.000 hás de pino insignis implantadas antes de 1960, autoabasteciendo el consumo nacional, exportando anualmente por más de 40 millones de dólares, y continuando la tarea de forestación.

Uruguay, productor tradicional de carne, lana y productos derivados, tiene una escasa producción forestal comercializable, habiendo predominado, hasta ahora, el consumo de productos forestales importados. Las importaciones de productos forestales originales, semimanufacturados o manufacturados, representan una proporción muy significativa de la oferta global de madera industrial. Consideradas en su conjunto, estas importaciones han venido representando entre un 6-10% del total de importaciones que realiza el país. Si lo que se

considera es la participación de las importaciones forestales en el total de las de origen agropecuario y forestal, se aprecia que está representando casi un 30%, y por lo tanto constituyen el grupo más representativo de las importaciones agropecuarias y forestales.

Las coníferas, abastecen la mayor parte de las maderas importadas, lo que se explica porque durante el período de expansión de las importaciones, las de maderas frondosas se mantuvieron estancadas, mientras que las de coníferas experimentaron una tendencia creciente. Actualmente, el consumo de productos forestales industriales, se estima en un valor del orden de los 25 millones de dólares anuales.

Nuestro país, tiene un 4,5% de su área total forestada. El bosque indígena, ocupa 600.000 hás, en las márgenes de ríos, arroyos y en las zonas serranas, y tiene como rol fundamental, la protección del suelo y regulación de cauces, siendo su producción maderera escasa y de baja calidad, por composición en especies, conformación defectuosa y reducidos diámetros.

Las plantaciones artificiales, ocupan 150.000 hás, comprendiendo en su mayoría los montes de abrigo y sombra, pequeños y dispersos, implantados para servicio de la ganadería y agricultura. Existe una gran experiencia en plantaciones de este tipo, principalmente con diferentes especies eucalyptus (globulus, rostrata y tereticornis) pero no en manejo, explotación e industrialización de estos bosques y su producción maderable.

Es así que nuestro país presenta la proporción más baja de área cubierta de bosques de América Latina, teniendo, en contraste, un consumo de papel, cartón y madera aglomerada per cápita más alto que el que exhibe en promedio, América Latina. Sin embargo, las condiciones de mercado internacional, escasez y encarecimiento de los productos derivados del bosque, ha llevado al aprovechamiento de las existencias del país, llegando incluso a la exportación de algunos subproductos de estos bosques. Entonces, nos planteamos: ¿cuáles son las posibilidades de producción?

Las condiciones ecológicas de nuestro país, permiten la implantación de especies de rápido crecimiento, y por tanto, la obtención de volúmenes iguales de madera en ciclos productivos hasta 5 veces más cortos que los de los países tradicionalmente productores. Así mismo, el bajo costo de instalación, nos permite una situación competitiva en el mercado internacional, con respecto a los países vecinos (Argentina, Brasil), que han encarado importantes planes de forestación.

Por todo esto, afirmamos que la forestación, es un rubro productivo que se debe incorporar a la producción agrícola nacional. Presenta características que la diferencian de cualquier otra producción agropecuaria: turno de explotación, tipo de manejo que se realiza, la multiplicidad de usos de sus recursos, etc.

- Indirectamente, el bosque presta grandes servicios: retentor de limos y regulador de aguas; fijador del suelo, protector de la fauna indígena y del ganado; lugar de recreación para el hombre.
  - Directamente, la tecnología hace que cada día se aumente la lista de los productos extraíbles del bosque: madera en rollizos, aserrada, postes, piques, durmientes, tableros, contrachapados, pastas de papel, combustibles, taninos, resinas, corcho, semillas.
- Directa e indirectamente, la forestación repre-

senta una enorme fuente ocupacional, empleando aproximadamente 7 veces más mano de obra que la explotación ganadera tradicional, representando, por tanto, una posibilidad de cambio en la estructura ocupacional de la población rural.

Pero, a pesar de estas características que la diferencian de otros cultivos agrícolas, se ha demostrado que es altamente positivo la complementación de la forestación con otras producciones agropecuarias, en países de estructura productiva similar a la nuestra.

Como forma de incorporar al productor agropecuario a la tarea de forestación, se ha instrumentado una Política Forestal que tiene como meta lograr el autoabastecimiento del país en productos derivados de la madera, concentrando esta producción en áreas de extensión suficiente como para obtener los beneficios de economía de escala para la explotación, y el volumen de materia prima que haga posible el desarrollo industrial. Se han definido zonas de prioridad, en función del tipo de suelos con aptitud forestal, y la protección de terrenos erosionables y cuencas hídricas, y se han adoptado una serie de beneficios tributarios y fiscales, que tienden a canalizar la inversión privada hacia el sector. Esta coyuntura, permite al productor rural encarar la producción forestal, y en este medio, desempeñará su profesión, el ingeniero agrónomo que haya cursado la Orientación Forestal.